

Autoritarismo Narcisista y Articulación Impostada en el Caso Bolsonaro. Distinciones (Necesarias) Entre Populismo y Discurso Capitalista

Autoritarismo Narcisista e Articulação Imposta no Caso Bolsonaro. Distinções (Necessárias) Entre Populismo e Discurso Capitalista

Narcissistic Authoritarianism and Deceptive Articulation in Bolsonaro's Case. (Necessary) Distinctions Among Populism and Capitalist Discourse

*Jorge Gabriel Foa Torres¹ 

*Juan Manuel Reynares² 

Resumen

En este artículo sostendremos que la definición del caso Bolsonaro como un populismo “de derecha” no da cuenta de una dinámica subjetiva subyacente que implica transformaciones ideológicas estructurales contemporáneas. Analizando un spot publicitario de su campaña electoral, postularemos que el fenómeno colectivo alrededor de su figura es sintomático de una nueva forma política, autoritaria y narcisista, que se vuelve inteligible a la luz de la categoría de Discurso Capitalista, postulada por Jacques Lacan. En función de esta composición teórica, plantearemos que, en el bolsonarismo, antes que un populismo, encontramos una articulación impostada, donde se produce una represión radical de la diferencia y un empuje al goce que obtura al sujeto.

Palavras-chave: Discurso capitalista. Populismo. Articulación. Autoritarismo. Bolsonaro.

Resumo

Neste artigo, argumentaremos que a definição do caso Bolsonaro como um populismo de “direita” não leva em conta uma dinâmica subjetiva subjacente que implique transformações ideológicas estruturais contemporâneas. Analisando um spot publicitário de sua campanha eleitoral, postularemos que o fenômeno coletivo em torno de sua figura é

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CConFInES-CONICET, Córdoba, Argentina). [ORCID: https://orcid.org/0000-0001-5143-5280](https://orcid.org/0000-0001-5143-5280).

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CConFInES-CONICET, Córdoba, Argentina). [ORCID: https://orcid.org/0000-0001-5483-0614](https://orcid.org/0000-0001-5483-0614).

sintomático de una nova forma política, autoritária e narcisista, que se torna inteligível à luz da categoria Discurso Capitalista, postulada por Jacques Lacan. A partir dessa composição teórica, proporemos que, no bolsonarismo, mais do que um populismo, encontremos uma articulação imposta, onde há uma repressão radical da diferença e um impulso ao gozo que bloqueia o sujeito.

Palavras-chave: Discurso capitalista. Populismo. Articulação. Autoritarismo. Bolsonaro.

Abstract

In this paper we set up that Bolsonaro's case analysis as a right-wing populism does not take into account an underlying subjective dynamic which implies contemporary structural ideological transformations. By analysing a spot from his electoral campaign, we consider that the collective phenomenon around Bolsonaro is symptomatic of a new political form, authoritarian and narcissistic, that can be rendered intelligible with the notion of Capitalist Discourse, set by Jacques Lacan. Within this theoretical composition, we conclude that, in Bolsonaro's case, rather than a populist experience, we can find a deceptive articulation, where a radical repression of the social difference is produced along with a command to enjoy that seals the subject.

Keywords: Capitalist discourse. Populism. Articulation. Authoritarianism. Bolsonaro.

Introducción³

La victoria de Bolsonaro en Brasil ha puesto en evidencia que el viejo sueño partidológico de sistemas políticos alternantes entre expresiones de centro derecha y centro izquierda está cada vez más lejos de ser el paradigma de las democracias liberales. Desde cierto esquematismo republicano que subyace a muchos de los análisis politológicos o sociológicos actuales, ya sea por derecha o por izquierda, una enumeración superficial de algunas de sus características ubica a estos fenómenos bajo la laxa categoría de populismo.

En los últimos años, este término ha servido para explicar una multiplicidad de movimientos políticos dispares tanto por sus propuestas como sus marcos geográficos. Principalmente desde ciertas líneas de pensamiento del mundo académico anglosajón, este término ha sido utilizado de manera despectiva para describir procesos de claro retroceso o debilitamiento de las instituciones democráticas y su plexo de sentidos vinculados. Así, estos análisis advierten sobre la relación lineal entre estos denominados populismos y el crecimiento de tendencias autoritarias y discriminatorias que desconocen los derechos humanos fundamentales de amplios sectores de la población (MUDDE, 2007; KALTWASSER et al., 2017).

La discusión sobre los alcances y contenidos del populismo como categoría analítica adquirió nuevos ribetes con la aparición de una serie de avances teóricos alrededor de la propuesta de Ernesto Laclau en *La Razón Populista* (2008). Antes que adscribir la catalogación de populismo a ciertos rasgos empíricos de un dirigente o de un sistema político, en el planteo laclauiano el populismo es entendido como una dimensión constitutiva de la configuración política de toda comunidad, subrayando así

³ Parte del argumento central que planteamos en este artículo ha sido publicado en Torres y Reynares (2019).

su carácter formal⁴. En continuidad con la definición de hegemonía (LACLAU; MOUFFE, 2004), el populismo es definido como una lógica política, un modo de construcción comunitaria en que se pone en juego un tipo de articulación que involucra una siempre tensa relación entre los elementos diferenciales de la sociedad y su equivalencia en el pueblo como un significante nodal. Si bien este desplazamiento teórico permite desprender al populismo de su etiqueta peyorativa, al concluir que “es una cierta inflexión de sus temas lo que la hace populista, no el carácter particular de la ideología o institución a ellos vinculados” (LACLAU, 2008, p. 157), termina por reponer la discusión sobre la caracterización de aquellas expresiones colectivas de las que Bolsonaro es paradigmático. Aquellas que reúnen, para desvelo de las ciencias sociales establecidas, la defensa del status quo, la reivindicación de la libertad de mercado y un llamado a la segregación de la diferencia social. En efecto, a través de la discusión sobre el populismo se ponen en primer plano de modo sintomático las dificultades del léxico moderno de las ciencias sociales para dar cuenta de estos fenómenos contemporáneos.

Siguiendo esta línea argumental, sostendremos que el tratamiento del caso Bolsonaro como un populismo no permite dar cuenta de su carácter novedoso, en tanto esta definición supone una dinámica subjetiva a la base de estos fenómenos que desconoce transformaciones ideológicas profundas en nuestra época contemporánea. Analizando un spot publicitario de la campaña electoral del mandatario brasileño, postularemos que sus avances son sintomáticos de una nueva forma política, autoritaria y narcisista, que se vuelve inteligible a la luz del matema del Discurso Capitalista postulado por Jacques Lacan hacia el final de su enseñanza. En función de esta composición teórica, podremos distinguir el tipo de relación entre las partes que se pone en juego en estas expresiones colectivas: lejos de ser una articulación que conjuga diferencia y equivalencia y da lugar al carácter fallido del sujeto –tal como plantea Laclau en el caso del populismo– plantearemos que en el bolsonarismo encontramos una articulación impostada, donde se produce una represión radical de la diferencia y un empuje al goce que obtura al sujeto.

La distinción que introducimos entre articulación populista y articulación impostada en el marco del discurso capitalista deja abierta, hacia el final de nuestro planteo, una redefinición del populismo. Ésta, abrevando críticamente en el trabajo de Ernesto Laclau, pretende descompletar el impulso al goce mortífero en que se encaraman estas nuevas expresiones políticas autoritarias. De ese modo, desde una relectura de la propuesta laclauiana, se vuelve posible avanzar en una posible definición del populismo como proyecto político con una inescindible apuesta ética que se posiciona en nuestra época frente a la emergencia y multiplicación de procesos colectivos segregativos.

El Fenómeno Bolsonaro y la Época del (Pseudo) Discurso Capitalista

La victoria de Bolsonaro en Brasil a finales de 2018 pone de relieve una transformación profunda de la subjetividad política contemporánea, que nos desafía a producir nombres, articulados en explicaciones críticas, que den cuenta de ello y que, al mismo tiempo, no caigan en una mera denuncia melancólica del tiempo pasado. La

⁴ La potencialidad y las dificultades de la teoría del populismo de Laclau han sido objeto de múltiples debates respecto de la especificidad del populismo como categoría analítica en la época contemporánea. Véase: Barros (2017), Panizza (2009), entre muchos otros.

agresividad con que se desarrolló la campaña obnubiló al grueso de los observadores del proceso. No obstante, la efectividad que demostró tener esa violenta campaña, tanto en términos electorales como institucionales, vuelve cada vez más relevante un ejercicio de problematización tanto teórico como analítico. Un esfuerzo por indagar la emergencia de estos parcialmente novedosos autoritarismos narcisistas para que, al desmontar algunas de los procesos de largo alcance en los que se sustenta, sea posible una redescipción que habilite nuevas estrategias a partir de diagnósticos más precisos de nuestra época. Lejos de apuntar a develar los factores históricos, sociales, culturales, económicos o políticos que, subyacentes al caso, explicarían la aparición de Bolsonaro como una opción electoral válida en Brasil en 2018, en este artículo nos proponemos yuxtaponer una caracterización posible de este fenómeno, por un lado, con un desarrollo teórico sobre una modalidad específica de constitución del lazo social que emerge de la articulación entre el psicoanálisis y la teoría política contemporánea, por el otro. De allí, desprenderemos algunas reflexiones sobre las subjetividades políticas contemporáneas.

Es que el “fenómeno Bolsonaro” expone casi como ningún otro caso la paradoja nodal de nuestra época. Esto es, por un lado, la caída de los grandes relatos, el anuncio del fin de la política y de las ideologías, la globalización económica y la hiperconexión en el ciberespacio abrirían paso a una ciudadanía cosmopolita que, con la constatación de las inconsistencias de las instituciones tradicionales y el acceso inmediato al conocimiento total, lograría la superación de los malestares de la modernidad. Pero por el otro, antes que la realización de esta utopía de la sociedad de la información y el conocimiento, la época está marcada por la emergencia de nuevos autoritarismos.

En este marco, gran parte de las interpretaciones sobre el vertiginoso ascenso de Bolsonaro a la presidencia de Brasil acentúan su defensa del autoritarismo, relacionándolo con un relato nacionalista militarista de larga tradición en Brasil desde mediados del siglo XX. Otros, en la misma clave, consideran que el gobierno de Bolsonaro no puede catalogarse como nacionalista debido a su política de desregulación y apertura económica, que lo cataloga entonces como neoliberal (BORÓN, 2019). Estas interpretaciones divergentes nos permiten identificar una segunda paradoja de relevancia en estos casos contemporáneos de nuevos fascismos: al tiempo que a líderes como Donald Trump o Jair Bolsonaro se los señala como expresiones anti-sistema reciben el apoyo de los mercados financieros y grupos económicos concentrados.

En una u otra interpretación, las condiciones para la victoria del actual presidente de Brasil radicarían en la construcción de una nueva mayoría, articulada en torno al rechazo generalizado a las élites gobernantes de ese país de las últimas décadas. En este punto, el caso Bolsonaro entraría en la misma serie de “populismos de derecha”, “nuevas derechas radicales” o “neofascismos” con que las ciencias sociales catalogan a los gobiernos que parecen desconocer la institucionalidad republicana, concentrar la política en la persona del gobernante y agitar rechazos sociales transversales para galvanizar mayorías en instancias electorales (IGNAZI, 2003). Es decir, surge aquí el interrogante ¿es el ascenso de Bolsonaro en Brasil una expresión más del populismo? ¿Cuáles vinculaciones poseen estos fenómenos neofascistas, como el de Bolsonaro, con las peculiaridades que asume el capitalismo en nuestra época? ¿Son acaso estas expresiones neofascistas formas populistas ajenas al circuito capitalista y capaces de retardarlo u obstaculizarlo?

Veamos. Durante 2018, luego del encarcelamiento del principal candidato del Partido de los Trabalhadores (PT) y ex-presidente, Luiz Inácio Lula da Silva, la figura de Bolsonaro creció de modo sorpresivo hasta ganar los comicios nacionales en ballottage frente al aspirante del PT, Fernando Haddad. Desde el principio, Bolsonaro llamó la atención por sus modales incorrectos y violentos hacia mujeres, homosexuales y negros, además de ser abierto defensor de políticas autoritarias. Aun siendo diputado provincial durante décadas, se presentaba como un personaje ajeno a la política, como un “outsider” que no compartía los vicios de la clase política brasileña. Otros eventos marcaron ese período. Por un lado, recibió un cuchillazo durante una manifestación de apoyo, por lo que fue hospitalizado durante un tiempo, aunque nunca se aclaró plenamente lo sucedido. Por el otro, hubo evidencias de extendidas campañas en redes sociales, sobre todo en Whatsapp, difundiendo mensajes falsos sobre las propuestas del PT (OLIVEIRA; ROSSI, 2018). Así, en un ambiente enrarecido y confuso, la candidatura de Bolsonaro fue apoyada por una mayoría del electorado. Pero, en este marco, emerge el interrogante en torno a la forma de articulación política de este tipo de campañas ¿Es posible homologarlas al modo en que Ernesto Laclau precisó la articulación hegemónica? ¿Los procesos de constitución colectiva en juego son inteligibles sin más mediante las tradicionales nociones de identificación política?

Una de las novedades en la campaña de Bolsonaro fue que los mensajes públicos más efectivos no fueron parte de la plataforma oficial del candidato. Así, se dio forma a la “campaña de la no-campaña” (AMADO, 2019). Entre varios spots no oficiales, pero ampliamente reproducidos, uno de ellos ha llamado la atención⁵. En él, un hombre al volante de un lujoso automóvil estacionado está hablando por celular con la ventanilla baja, sosteniendo la candidatura del PT y alabando la figura de Lula da Silva al decir “voy a votar al PT, quiero el Brasil de Lula de nuevo, vamos a soltar al hombre”. Acto seguido, se muestra un motociclista con casco y remera roja –típica entre los seguidores del PT– que se acerca al vehículo, encañona a su conductor y lo obliga a darle su billetera y teléfono. Una vez que le roban, este último cambia súbitamente de opinión y diciendo “el Brasil de Lula, un carajo; Bolsonaro es”, saca una pistola, baja del auto y dispara repetidas veces contra el ladrón que ha huido. Inmediatamente, la pantalla se oscurece y emerge la frase “Bolsonaro 2017” en grandes caracteres.

El individuo que ha sido víctima del robo, haciendo resonar la extendida demanda por mayor seguridad en Brasil, pasa de defender a un candidato a invocar a su opositor. Pero esa transformación se realiza en un pasaje al acto donde no hay ninguna mediación simbólica, sino una reacción violenta que está dirigida a la extinción de aquel que viene a irrumpir la tranquilidad original del conductor del vehículo de alta gama. Se conjugan allí la volatilidad de la inscripción en una propuesta política –de defender a Lula, pasa inmediatamente a abogar por Bolsonaro– con un acontecimiento disruptivo de la situación individual (el robo) y la liberación, también individual, de una pulsión mortífera explícita. Consideramos que en ese pequeño relato del spot publicitario es posible echar luz sobre un modo predominante de constituir subjetividades políticas que permiten explicar críticamente, en articulación con otros factores, la emergencia de Bolsonaro, y en general, de propuestas autoritarias contemporáneas.

⁵ Puede observarse en <https://www.youtube.com/watch?v=VTdgTe-FLNw>. Ha sido producido por un canal de Youtube dedicado a la divulgación y venta de artículos de Airsoft, una práctica por la que se enfrentan equipos utilizando imitaciones de armas reales. Los fragmentos citados son traducción nuestra.

Nos interesa sugerir aquí que la conjunción, en la figura de Bolsonaro, de una defensa de valores constituidos, autoritarios y segregativos, por un lado, y una política de mercantilización y financiarización, por el otro, no resulta de una articulación plenamente contingente. Es decir, si bien es posible rastrear un campo relativamente sedimentado de la política brasileña, como cierta opinión positiva hacia la última dictadura militar o el conservadurismo político alojado en sus dinámicas legislativas y federales, existen condiciones estructurales que trascienden tal contexto. Éstas radican en un trastocamiento contemporáneo de los elementos constitutivos del lazo social, que en este artículo denominamos (pseudo) discurso capitalista. Al desglosar las transformaciones involucradas en este trastocamiento, consideramos que es posible comprender al caso Bolsonaro más allá de las categorías modernas de nacionalismo o fascismo, y echar alguna luz sobre la intrínseca combinación de una política segregativa y la mercantilización generalizada de lo social.

En tal sentido, consideramos que entre la fluidificación propia del circuito capitalista y los efectos segregativos existe una relación estructural y no meramente coyuntural. En consecuencia, el elemento nodal de la época reside, desde nuestra mirada, en un proceso de imaginización de las relaciones sociales orientadas a la producción de una subjetividad híper narcisista -que en otros trabajos hemos llamado subjetividad troll (TORRES; REYNARES, 2020). De tal modo, antes que la esperanza en una supuesta politización espontánea que sucedería como consecuencia necesaria de tal fluidificación o liquidez, es necesario prestar atención al carácter intrínsecamente segregativo del discurso capitalista.

Asimismo, a través de la categoría de articulación impostada, sostendremos que el caso Bolsonaro ejemplifica la constitución de mayorías electorales momentáneas, sostenidas en relatos dicotomizantes sobre contenidos culturales sedimentados y que interpelan a los sujetos sin producir efectos de identificación simbólica. Lejos de ello, se comanda a los sujetos al goce de un modo sutilmente autoritario promoviendo la fragmentación de lo social en innumerables burbujas de certeza que funcionan como comunidades de goce totalizantes y autosuficientes. En tal sentido, el discurso capitalista, al tiempo que promueve la difusión de tales burbujas o micro-totalidades de goce sostenidas en pequeñas diferencias de orden imaginario, rechaza o desconoce heterogeneidades sociales de orden principalmente simbólico.

La Preeminencia de lo Simbólico en la Teoría de la Hegemonía

Antes de avanzar con este modo de constitución subjetiva, conviene detenernos en algunas características propias de la articulación hegemónica al modo en que Ernesto Laclau la delimitó en orden a la construcción de su noción de populismo. De esa manera, podemos subrayar las importantes divergencias entre este planteo y los rasgos observados en el caso Bolsonaro. Ello permite poner de relieve los riesgos, tanto en términos teóricos como estratégicos, que se derivan de considerar a este último como un caso más de populismo “de derecha”.

En primer lugar, Laclau (2008, p. 99) distingue dos precondiciones del populismo: “la formación de una frontera interna antagónica separando el ‘pueblo’ del ‘poder’” y “una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del ‘pueblo’”. En relación a este último aspecto, el proceso articulatorio implica a “toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” (LACLAU;

MOUFFE, 2004, p. 142-143). La alteración de esas identificaciones sucede en el caso de la equivalencia de un modo ambiguo: “dos términos, para equivalerse, deben ser diferentes” pero, al mismo tiempo, “la equivalencia sólo existe en el acto de subvertir el carácter diferencial de esos términos” (LACLAU; MOUFFE, 2004, p. 171). De tal modo, podemos afirmar que la articulación hegemónica según estos autores implica fundamentalmente algún tipo de pérdida para los elementos articulados. Es decir, al tiempo que cada uno de ellos sostiene su diferencia respecto de los otros –cuestión que evita una plena identidad entre los términos–, esa articulación supone una torsión de la dimensión particular de cada elemento articulado al entrar en equivalencia entre sí a partir de una exclusión constitutiva. En la articulación que posibilita la hegemonía, entonces, siempre hay algo que se pierde de cada diferencia equivalenciada, pero al mismo tiempo hay algo que resiste, dando lugar a la tensión inerradicable que caracteriza a la configuración social. En consecuencia, pérdida y resistencia aparecen como consustanciales al proceso articulatorio, del mismo modo en que imposibilidad y necesidad lo son en relación al cierre de lo social.

Para que haya equivalencia, y a partir de ella, subversión, el significante debe exceder al significado. Por eso, la articulación toma la forma de un movimiento retórico, metafórico, que a través del significante modifica parcialmente el significado primero. La sobredeterminación es la fórmula de esa modificación parcial, y ahí se conjuga la pérdida (lo modificado) y la resistencia (lo parcial). No obstante, para la teoría de la hegemonía, lo parcial se explica por los requisitos lógicos de la constitución de la sociedad como discurso, donde “no hay identidad social que aparezca plenamente protegida de un exterior discursivo que la deforma y le impide suturarse plenamente” (LACLAU; MOUFFE, 2004, p. 150).

En esto último residiría la posibilidad de la subversión. Según Laclau y Mouffe (2004, p. 154), ésta “es la presencia de lo contingente en lo necesario... que se manifiesta bajo las formas de la simbolización, de metaforización, de paradoja, que deforman y cuestionan el carácter literal de toda necesidad”. Para los autores, las relaciones que se establecen entre los componentes del argumento son lógicas. Por ejemplo, la subversión se produce por el “exceso de sentido” que denominan “campo de la discursividad” (LACLAU; MOUFFE 2004, p. 151) y que alude al necesario carácter abierto de la estructura para no caer en la contradicción lógica de un sistema de diferencias sin fronteras, donde nos enfrentaríamos a la insistente pregunta ‘¿Qué permite establecer la sistematicidad del sistema?’. Al subvertirse cada elemento diferencial, la articulación hegemónica basada en la formación de significantes nodales está reactualizando el carácter incompleto de los elementos (lo contingente en su pretendida necesidad). Allí está “la simbolización, la metaforización, la paradoja”. Pero ¿por qué es parcial? ¿Qué hay en el elemento que impide su transmutación a puro momento del encadenamiento discursivo?

Algunos atisbos para una respuesta a este interrogante, están en los márgenes del argumento de Laclau y Mouffe. Por caso, apenas aclarada qué es la subversión, dan cuenta que ésta desfonda cualquier tipo de necesidad literal: “La necesidad, por tanto, no existe bajo la forma de principio subyacente, de fundamento, sino como esfuerzo de literalización que fija las diferencias de un sistema relacional” (LACLAU; MOUFFE, 2004, p. 154, cursivas agregadas). Lo literal no se remite a una esencia, pero existe en tanto esfuerzo. En una dirección análoga, al caracterizar al discurso a partir del doble rechazo a la plenitud de la estructura y de sus componentes, plantean que

ese espacio relacional, es decir articulatorio, asume la forma “de un campo dominado por el deseo de una estructura que está siempre finalmente ausente” (LACLAU; MOUFFE, 2004, p. 153, cursivas en el original).

La articulación hegemónica es posible por la falta, materia prima de la subversión, pero también por el “esfuerzo” y el “deseo” de resistir la torsión metafórica (equivalencial) que subyace a la diferencia⁶. Este tipo de relación entre elementos es una entre otras. Tener en cuenta la pérdida y la resistencia que juegan en ella nos permite distinguirla de esas otras relaciones posibles, al mismo tiempo que descubre en su postulación una apuesta ética en el planteo laclauiano. La noción de articulación hegemónica asume teóricamente un sujeto deseante, que no se pierde en la relación equivalencial sino que, precisamente, se potencia al ser capaz de congeniar su deseo al costo de una pérdida. Ahora bien, en la “tierra de nadie” que se abre en la constitución de lo social (LACLAU; MOUFFE, 2004, p. 150) otras articulaciones son posibles. Es que, como veremos más adelante con mayor precisión, el trastocamiento que el Discurso Capitalista provoca en el terreno de la subjetividad da a ese “deseo de centro” o “esfuerzo por la literalidad” una dirección muy distinta.

En este punto podemos introducir un elemento conceptual de relevancia que denominaremos la función política de la pérdida. La pérdida en tanto elemento fundacional y condición necesaria para la emergencia de procesos articulatorios hegemónicos. Es porque la articulación hegemónica se asienta en la pérdida que es capaz de transformar y desplazar las fronteras de la política o del orden establecido. Pero, al mismo tiempo, la función política de la resistencia es la que hace posible que esa forma articulatoria no elimine la diferencia entre los elementos articulados. Diferencia que remite a la barradura misma del Otro social. Por el contrario, y adelantando el concepto que abordaremos en el siguiente apartado, en la articulación impostada se forcluye o rechaza toda pérdida, disolviendo las diferencias en el devenir incesante del circuito propio del discurso capitalista. La impostura, en consecuencia, es impotente para producir transformaciones que puedan constituirse en actos políticos. Desplazando las funciones de la pérdida y la resistencia, el discurso capitalista solo se dirige a la reproducción de su circularidad rizomática. De allí, dos efectos en apariencia contradictorios del discurso capitalista pero que tienen una misma raíz explicativa: la tendencia a la apatía o pérdida de deseo por parte de los individuos devenidos en mónadas aisladas, por un lado, y las reacciones mortíferas sostenidas en el pretendido acceso directo al objeto de goce, por otro. De allí, también, la lógica del spot publicitario de los seguidores de Bolsonaro en donde, lejos de cualquier elaboración simbólica o argumentativa para fundamentar el voto, se escenifica el pasaje al acto segregativo como si de ese modo pudiésemos acceder a una plenitud “robada” por otro. Ni pérdida, ni resistencia, solo la pura liberación de la pulsión mortífera.

Todo lo cual nos conduce a la segunda característica de la propuesta de Laclau-Mouffe: el predominio de lo simbólico en el proceso de articulación hegemónica, en tanto el significado de las demandas democráticas “está dado en gran medida por sus posiciones diferenciales dentro del marco simbólico de la sociedad” (LACLAU; MOUFFE 2004, p. 113). El tipo de articulación que pone en juego el modelo de la

⁶ Si bien la teoría de la hegemonía no indaga en este aspecto, sería posible profundizarlo al insistir aquí que la simbolización que constituye la anatomía de la hegemonía se erige vis a vis el fondo imaginario que se aferra a una figura plena ante el abismo de lo real.

hegemonía se sostiene sobre una noción de discurso donde predomina la dinámica simbólica, como concatenación de significantes en torno a un significante central (tendencialmente vacío, en Laclau) en el campo indecible de la discursividad social.

Como acabamos de ver, la forma en que Laclau y Mouffe caracterizaron en primera instancia a la articulación hegemónica permite subrayar algunas implicancias teóricas de la preeminencia simbólica. Por más que sea posible demostrar lógicamente el carácter dislocado de toda estructura y también de toda diferencia particular, la tendencia a su completamiento provendrá de un esfuerzo por alcanzar la literalidad (la unidad del significante y el significado) que no posee correlato lógico. Es decir, nada hay en la justificación teórico-lingüística sobre el carácter primario de la dislocación que avale el movimiento hacia la totalización del sentido. Dicho esfuerzo, como así también el “deseo de una estructura”, pueden volverse inteligibles si incorporamos el registro lacaniano de lo imaginario en un lugar más central del argumento. La imagen de plenitud que estabiliza al cuerpo ante la sensación de su fragmentación, esto es, de su falta de sentido originario (LACAN, 2009, p. 99-106), está-ya presente en el proceso de la articulación de aquellos elementos cuya identidad es subvertida por la equivalencia. Al volver nuestra mirada al carácter fallido de esas identidades, también prestamos atención al impulso por completar su sentido. Abrevando en la enseñanza lacaniana, tal pulsión no es un residuo lógico de una imposibilidad de plenitud sino la resultante de una prohibición originaria, de una inserción en la Ley –con mayúscula– que sitúa esa identidad en un orden signifiante.

Múltiples posibilidades se abren al indicar lo concomitante del triple registro –imaginario, simbólico y real– en la configuración de una comunidad política. En términos generales, el discurso ya no puede caracterizarse ahistóricamente como un conjunto relacional de diferencias, sostenidas hegemónicamente por una metáfora, sino que se erige como un lazo social en el que los movimientos tropológicos toman su fuerza del modo históricamente establecido en que se solapan las dimensiones real, simbólica e imaginaria. Esta cuestión es de suma relevancia para comprender críticamente el planteo de Laclau a la luz de la teoría de los discursos de Lacan y la noción de (pseudo) discurso capitalista. En la enseñanza lacaniana, dado que el nudo es el soporte del sujeto (antes que cualquier esencia o sentido último) no se debe perder de vista que el anudamiento allí implicado es aquel que entrelaza a los registros simbólico, imaginario y real: “El hecho dominante es que los tres redondeles participan de lo imaginario como consistencia, de lo simbólico como agujero y de lo real como ex-sistente a ellos” (LACAN, 2012, p. 56). El énfasis en lo simbólico desplegado en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau se manifiesta en la falta, el agujero (en términos de antagonismo o, incluso, de dislocación) como cuestión primordial e ineludible en la constitución de las identidades políticas. Pero ¿qué sucede en la época en la que “lo simbólico como agujero” es severamente menoscabado por “lo imaginario como consistencia”? Es decir, si el modo por vinculación con el Otro social ya no remite a la forma relacional sino a la hiperconectividad entre los individuos (TORRES; REYNARES, 2020).

La propuesta de Laclau, de tal modo, si bien plantea la co-constitutividad de los tres registros, pierde de vista la pregunta sobre su historicidad, es decir sobre los desplazamientos epocales entre esos trazos y los cambios que podrían surgir en la configuración del lazo resultante. En consecuencia, si la época basada en el predominio del discurso del amo implicaba una preeminencia de lo simbólico, la del

discurso capitalista, como veremos con mayor detalle a continuación, ha conmovido ese orden dando lugar al rechazo o forclusión de todo antagonismo o dislocación, al menos en su tenor simbólico. Dando paso, como lo evidencia la campaña electoral de Bolsonaro, al puro impulso segregativo imaginario.

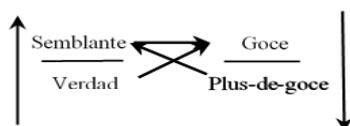
Esta preeminencia de lo simbólico en la obra laclauiana, en el marco de la postulación ahistórica del triple registro, supone al terreno de lo social –y esto nos lleva al tercer aspecto– como marcado por la tensión irresoluble entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia: “toda identidad es construida dentro de esta tensión [...] esto significa que en el locus de la totalidad hallamos tan solo esta tensión” (LACLAU, 2008, p. 94). Extremando el planteo ontológico discursivo de Laclau, la sociedad se estructura por relaciones figurativas (retóricas) de diferencia y equivalencia entre elementos que sólo advienen a la existencia en el proceso de significación.

Ahora bien, sin dejar de lado la mediación discursiva de lo social, fenómenos como el de Bolsonaro nos mueven a problematizar, como veremos, esta fundamentación simbólica estrecha que informa el planteo laclauiano. Como ha señalado Jorge Alemán ¿de qué manera podemos pensar la política contemporánea sin caer en el “optimismo de imaginar que el capitalismo sigue permitiendo este juego entre las relaciones de diferencia y las relaciones de equivalencia” (ALEMÁN, 2010, p. 107)? En este punto, el fundamento de la tensión equivalencia/diferencia de la teoría de la hegemonía puede ser conmovido si nos desplazamos hacia la teoría de los discursos de Lacan y, más precisamente, a la conjetura del (pseudo) discurso capitalista.

¿Qué Articulación en el Discurso Capitalista?

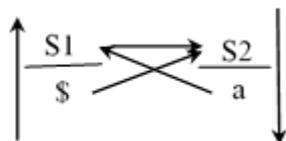
Esta noción, la de (pseudo) discurso capitalista, aparece en contadas ocasiones en la última etapa de la enseñanza de Jacques Lacan, para señalar una inversión en el modo en que se produce el lazo social y, por ende, en que se constituye el sentido para el sujeto. Partiendo de la estructuración del inconsciente como un lenguaje, Lacan sostenía que el sujeto (\$) se estabiliza en la inserción dentro de cierto orden significativo que articula elementos diferenciales bajo el predominio de uno de ellos, el significante amo (S1), entre una cadena de términos (S2). No obstante, la entrada del sujeto al universo del sentido supone ya la experiencia de una pérdida, de un resto inasimilable a la simbolización –de allí la formalización del sujeto como un sujeto barrado, esto es \$– que horada cualquier posible plenitud, incluso con la imagen de uno mismo. El enganche del \$ a esa simbolización se sostiene en cierta energía pulsional, que encubre la sensación de pérdida, y moviliza la identificación. Ese resto inasimilable a la cadena significativa es simbolizado por el “objeto a” por el cual se pretende completar la falta en el Otro simbólico. Lacan formalizó ese proceso bajo el nombre de discurso del amo, estableciendo los lugares y elementos presentes en todo lazo social⁷.

Imagen 1 – Lugares y elementos del discurso



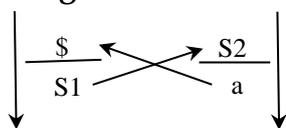
Fuente: Autores

⁷ Aunque caiga por fuera del propósito de este trabajo, Lacan también formuló los discursos de la histórica, del universitario y del analista, al rotar los elementos constitutivos del discurso entre cada uno de los lugares del matema.

Imagem 2 – Discurso del Amo

Fuente: Autores

El trastocamiento del discurso del amo que propone Lacan y que da lugar al discurso del capitalista involucra al \$ y al S1, y tiene, en nuestro argumento, dos implicancias centrales. En primer lugar, al invertirlos de sus lugares, el \$ pasa a ubicarse en el lugar del semblante y a dirigir el orden significante. En segundo lugar, el plus-de-goce entra en contacto directo con el \$ como semblante.

Imagem 3 – Discurso Capitalista

Fuente: Autores

Adelantando la conjetura de nuestro análisis, bajo la fórmula del discurso del capitalista puede explicarse la emergencia de propuestas políticas basadas en la aparente prepotencia del sujeto para mudar, sin carga alguna, de opción política (dirigiendo el circuito del significante) en tanto pueda satisfacer inmediatamente, sin mediar simbolización, su impulso a eliminar al otro como mecanismo para resguardar la pulcritud de una pretendida plenitud individual-narcisista. El mismo origen del spot publicitario de la campaña de Bolsonaro que traemos para el análisis en este artículo, es capaz de dar cuenta de este fenómeno de inversión o trastocamiento del discurso capitalista: la misma campaña electoral ya no encuentra un centro desde el cual se difunden los contenidos a comunicar, sino que se atomiza su producción en los mismísimos votantes-cibernautas que producen su propio material.

En tal sentido, podemos afirmar que el discurso capitalista instaura un modo articulatorio diferente al de la hegemonía: la articulación impostada, cuyas principales características presentaremos a continuación. En primer lugar, esta forma articulatoria se funda en el rechazo –o forclusión– de la tensión equivalencia/diferencia, en tanto pretende pasar por alto la imposibilidad constitutiva que, como hemos visto, toda articulación hegemónica actualiza en el juego retórico de la equivalencia y la diferencia que establece el orden del significante. La articulación hegemónica supone la mediación simbólica del carácter fallido del sujeto y, por ende, cierto reconocimiento de la pérdida en la inscripción de cada elemento diferencial en una cadena equivalencial. Ello se inscribe en el tipo de configuración que el lazo social asume bajo la estructura del discurso del amo. La inversión estructural de la relación establecida entre sujeto y significante amo, que observamos en el matema del pseudo discurso capitalista, nos permite observar qué se pone en juego en la articulación impostada, donde el sujeto parece comandar el orden significante, rechazando toda posible pérdida. Como señala Todd McGowan, la época contemporánea se caracteriza por el ascenso del individuo sostenido en “una imagen de sí mismo libre por naturaleza de las restricciones de la ley (...) aunque este estado natural de libertad no perdura, no obstante funciona como

la base para la auto-imagen del sujeto” (MCGOWAN 2018, p. 50-51). Para McGowan, Lacan identifica una íntima afinidad o parentesco entre la estructura psicótica y el sujeto neurótico contemporáneo: la afirmación de una idea/imagen de una autonomía inherente a su individualidad. A partir de ello, la subjetividad de la época no puede pensarse sino en función de su axioma: el rechazo de toda división o hiato en los procesos identificatorios en favor del ascenso del individuo narcisista que ilusoriamente parece alcanzar –por fin– al goce pleno mediante su cristalización imaginaria.

Pero esta subjetividad de la época, paradójicamente, no se constituye de forma contestataria al orden establecido. Es decir, al tiempo que parece haber alcanzado un estadio avanzado o último de libertad individual, la subjetividad del discurso capitalista promueve individuos sumamente dóciles: “La experiencia imaginaria tiene el efecto de hacer que los sujetos estén más dispuestos a acceder a los dictados del orden social precisamente porque les proporciona un goce imaginario” (MCGOWAN, 2004, p. 73).

Si prestamos atención al trastocamiento del discurso capitalista en el modo en que se relacionan sujeto y objeto a es posible indagar sobre esa aparente paradoja de la docilidad de los individuos allí donde advendría, aparentemente, la entronización del sujeto. Para ello es relevante notar la diferencia que existe entre, por un lado, la mediación del orden significante entre $\$$ y objeto a , que se produce en la fórmula del fantasma ($\$ \diamond a$) y, por el otro, el acceso directo del $\$$ al a que parece haber en el discurso capitalista. Escribe Soler:

[...] El fantasma conecta al sujeto con un objeto que Lacan escribe a . En este sentido podemos decir que el capitalismo hace pasar a la realidad una versión del fantasma, el lazo directo de un sujeto con un objeto, que no es el objeto individual que ordena el discurso de un sujeto, sino que es un objeto ordenado por todo el discurso y, por tanto, idéntico para todos los sujetos, lo que da lugar al efecto de homogeneización en el discurso capitalista. Si hablamos de globalización del mercado, desde nuestro punto de vista, debemos añadir la homogeneización de los sujetos, la elisión, si prefieren, de las diferencias subjetivas [...] (SOLER, 2007, p. 141).

A diferencia de la articulación tal cual es postulada en la teoría de la hegemonía –donde la diferencia resiste su total subversión y su deseo es satisfecho parcialmente en la simbolización– la articulación impostada, tal como vemos en el análisis de Soler sobre el discurso capitalista, reniega de la diferencia y tiende entonces a la homogeneización. En el esquema del fantasma ($\$ \diamond a$) el objeto es, en última instancia, singular para el sujeto. Si traemos a colación el esquema formal de los matemas, el objeto a , en el discurso del amo, ocupa el lugar del plus de goce, de lo que resta de la producción, que es específico de cada lazo que el $\$$ hace con el S1. Allí trabajaría el fantasma, produciendo el lazo social no sólo en la articulación simbólica, sino también en el agarre que ese plus de goce provoca. Pero en el discurso capitalista, ese objeto a es ordenado por el discurso, no es resto del resultado de la identificación. Es una homogeneización distinta a la que se produce en el efecto colectivo moderno –donde cada $\$$ proyecta en el S1 su particularidad y obtiene un objeto a específico en mayor o menor medida– porque en este caso es un objeto a comandado e idéntico para ser consumido. De allí entonces, que los individuos conectados por el discurso capitalista supongan radicalizar su libertad, para encontrarse, en cambio, emplazados

en la docilidad del mero consumo⁸. En el caso de Bolsonaro, la paradoja se expresa en el hecho de que mientras el spot escenifica un votante capaz de pasar al acto con tal de producir la segregación, su política económica es incapaz de poner en cuestión al orden capitalista-financiero-neoliberal establecido.

Este rechazo de la castración y la sujeción al mandato a gozar que subyacen a la articulación impostada nos conduce a sus dos siguientes características: su tendencia a la disolución de identidades políticas marcadas por la falta o la pérdida, por un lado, y su inserción en el proceso de imaginarización del mundo, por el otro. Por la primera, el discurso capitalista dispone a todas las identificaciones a constituirse o a situarse, en palabras de Alemán, “en vías de volverse disponible como imagen de lo ilimitado” (ALEMÁN, 2010, p. 51). De tal modo, la impostura tiende a borrar toda brecha entre forma y contenido de las identidades precisamente en todo aquello que remite al tenor simbólico de las identificaciones políticas.

La emergencia, por lo tanto, de estas pseudo identidades políticas no es sin su contrapartida: el supuesto acceso a una plenitud que supera toda “parcialidad” implicada en lo político. El disparo, en tal sentido, al opositor político en el spot de Bolsonaro, es un disparo, en última instancia a la política en su cariz antagónico. El individuo neoliberal accedería, de tal modo, a su desacople final de todo lazo social. El delirio de masas que reside en la idea de la libertad intrínseca y plena del individuo (MCGOWAN, 2018) parece consumarse en la época contemporánea.

El imperativo de que cada individuo se constituya en “imagen de lo ilimitado” (ALEMÁN, 2010) intenta, justamente, borrar todo hiato entre subjetividad y sujeto. Si entendemos por sujeto aquello cuya esencia es la falta, en torno a la que se instancia el deseo (LACAN, 2012), el discurso capitalista pretende ontologizar una subjetividad fijada en la imagen autopercebida de cada individuo.

Sucedáneo a lo anterior, el borramiento de la diferencia entre forma y contenido también corresponde a nuestra época. Mientras podemos vincular a la forma más apoyada en lo imaginario, el contenido podemos pensarlo fundado en lo simbólico. De tal modo, el par forma/contenido ha sido muy relevante para la política, en tanto el juego entre lo consistente-imaginario y lo simbólico-agujereado permite transitar entre momentos instituyentes y momentos de institucionalización. Pero la pura preeminencia de la forma implicada en el discurso capitalista, tiende a eliminar lo imposible de la superficie de la política, es decir, a lograr que el gobernar, en términos de manipulación sin falla de las masas, aparezca como posible.

Yendo al segundo rasgo que mencionamos de la articulación impostada, el confinamiento del goce en el registro imaginario, como señala McGowan, permite a los individuos sostener la fantasía de plenitud del yo. Es decir, si en el modelo hegemónico la experiencia de lo real-imposible puede ser simbolizada en base al reconocimiento de la división constitutiva del sujeto del inconsciente, la subjetividad de la época, en cambio, es emplazada por el empuje a tomar el atajo de la imaginarización puesta a disposición, en su máxima expresión, en el ciberespacio (TORRES; REYNARES, 2020).

⁸ McGowan (2018, p. 62) subraya esta aparente paradoja en torno a la libertad de consumo: “El problema con esta versión liberal de libertad es que nunca llega a tener la capacidad para desafiar las opciones dadas en sí y entonces permanece enteramente en el terreno de opciones insignificantes. Con este tipo de libertad, uno es libre de elegir, pero la elección de uno es completamente insignificante.”

Ahora bien, al profundizar en las implicancias del pseudo-discurso del capitalista como fórmula que está a la base del caso Bolsonaro se vuelve posible visibilizar la intrínseca relación que existe entre las tendencias autoritarias y la pervivencia de un circuito económico-libidinal sostenido en la explotación y la mercantilización de las relaciones humanas. Fingiendo una articulación de demandas para la construcción de mayorías populares, propuestas como la de Bolsonaro refuerzan la imaginarización de lo social, y hacen recluir a cada sujeto en un narcisismo que debilita profundamente la práctica democrática.

Pero con esto no debemos suponer que los alcances de la imaginarización de lo social y la saturación de sentido implican exclusivamente un aislamiento liso y llano de los individuos. Por el contrario, el circuito capitalista promueve la conexión a través de burbujas o micro-totalidades de goce. Para Soler (2007), las burbujas de goce se presentan como grupos fragmentados que no se concentran en torno a un Amo ni a una Ley más o menos explícita que define los contornos de lo lícito. Son agrupamientos transitorios en torno a un “goce compartido, aislado y compartido” (SOLER, 2007, p. 145), donde cada uno de los elementos se vincula como imágenes plenas, por eso pueden estar aislados y compartir el empuje al goce. Como hemos desarrollado en el trastocamiento del (pseudo) discurso capitalista, al no existir barrera simbólica, el deseo se evanesce y sólo queda el ilusorio acceso directo del sujeto al plus-de-goce. Ello implica un cambio en la dinámica grupal, en “el efecto superyoico prohibidor sobre la palabra de un grupo que se constituye para compartir un tipo de goce” (SOLER, 2007, p. 145). Se produce allí una segregación no mediada, que consolida imaginariamente aquellos elementos culturales profundos. Hay que rescatar un punto en el que Soler insiste: el sujeto sigue aspirando a la identificación, aunque no a un Otro. Entonces hay una necesidad de integración que nos hace conformarnos. Y la autora reconoce dos vías de conformidad: la imaginaria y la segregativa (SOLER, 2007, p. 150). La primera es la que nos induce a comportarnos y vernos como lo hacen algunos otros; la segunda es el rechazo a la diferencia en pos de consolidar esos mínimos contenidos sedimentados que funcionan como superyó en ausencia del Otro.

La demanda –sin mediación– por una autoridad que venga a restituir el orden, tan presente en el fenómeno del crecimiento de la figura de Bolsonaro, puede comprenderse en el cambio de coordenadas que redscribe el matema del discurso capitalista. En el spot que describimos más arriba, el individuo robado toma el arma y pretende restituir un orden irrumpido, y lo hace al grito de “Bolsonaro”. Sin más, Bolsonaro funciona como una imagen que parece reorganizar una plenitud sustraída, en el acceso directo a la satisfacción de la pulsión de muerte, de tomar el arma y eliminar al demasiado diferente.

Como hemos visto, en el marco del discurso del amo, paradigmático de la modernidad, el reconocimiento de los sujetos entre sí no puede reducirse a la propia dinámica de los elementos intervinientes. Por el contrario, el reconocimiento es posible en la mediación de un orden signifiante que excede a cada una de las partes, pero no existe por fuera de ellas en tanto aparece como interdicción que barra su acceso a un goce pleno, imaginario. El trastocamiento del discurso capitalista reubica la intersubjetividad en un imperativo a gozar que tiende a homogeneizar cada uno de esos goces solipsistas.

Dadas estas transformaciones, el lugar del lazo social queda en una incógnita. Diversos aportes filosóficos apuntan a lo que sucede con las relaciones sociales en el período de estetización del capitalismo, donde éstas se desplazan de

manera perpetua: “No se trata de que en la posmodernidad no hay lazo, o que éste se haya fragmentado. Más bien, el mismo se expande en múltiples sentidos, en una intensidad que vuelve imposible su representación...” (DIPAOLA; LUTTEREAU, 2015, p. 32-33).

Recuperando la terminología retórica de Laclau, este desplazamiento funcionaría en tanto pura metonimia sin metáfora, esto es, deslizamiento entre elementos sin una instancia de condensación semántica (LACLAU, 2014, p. 69-98). La erosión del orden significante que caracteriza al discurso capitalista impulsaría una dinámica de combinación sin fin, llevando al continuum metonimia-metáfora que estructura todo sistema hacia uno de sus extremos lógicos. Sin embargo, como bien plantea la teoría de la hegemonía, sólo la metaforización provoca movimiento entre los elementos articulados en torno a un significante vacío, poniendo en juego las funciones ya mencionadas de pérdida y resistencia. De este modo, la dilución de la referencia significante, antes que liberar un juego de identificaciones diversas, empuja a la aceleración de cada elemento sobre el propio lugar. Ante la caída de la mediación simbólica, el puro desplazamiento de cada “persona [que] está envuelta en múltiples pertenencias” (BAUMAN, 2010, p. 41, apud DIPAOLA; LUTTEREAU, 2015, p. 34) es un diagnóstico de la época que no otorga la suficiente relevancia a la dimensión imaginaria en los procesos de identificación política. El debilitamiento del orden significante y de la representación que lleva consigo deja al sujeto inerme frente al imperativo de goce, lo que refuerza las pulsiones mortíferas de eliminación de aquello que aparentemente pone en riesgo su imagen de plenitud y promueve la conformación de las recién caracterizadas micro-totalidades de goce⁹.

Entonces, la centralidad del goce pleno no se reduce al auge de lo instantáneo y las pertenencias múltiples, a expensas de relaciones persistentes. La ilusión narcisista que se impulsa en el trastocamiento del discurso capitalista pone en primer plano la verdad del Narciso: la segregación en forma de muerte del otro. Lo Real retorna allí en la pulsión mortífera de eliminación de lo diferente, de todo aquello que irrumpa amenazante en la imaginaria plenitud del sujeto aislado. Es que, en definitiva, el empuje a la eliminación de lo diferente se dirige, en última (o primera) instancia al rechazo a lo heterogéneo de uno mismo. Tal demanda, por lo tanto, se convierte en un boomerang para el individuo que retorna en forma de autocastigo.

Algunos Comentarios Finales: la Apuesta Ética del Populismo

La tiranía narcisista instaurada por el ascenso del discurso capitalista nos permite, por un lado, interpretar de otro modo a fenómenos como el de Jair Bolsonaro en Brasil y, por otro, re-pensar al populismo tanto en su dimensión conceptual como estratégica. En relación al primer punto, la alteración que produce el discurso capitalista al orden simbólico moderno implica transformaciones ideológicas profundas en nuestro tiempo. La época del circuito capitalista hiperconectado, en tal sentido, conlleva no solamente la fluidificación o liquidez de las relaciones sociales sino, fundamentalmente, la emergencia de formas políticas autoritarias y segregativas o, en palabras de Lacan, de una “tiranía narcisista”. El capitalismo neoliberal, de tal

⁹ Como ha apuntado McGowan, la Ley simbólica, estructurante del orden significante, funciona metafóricamente, de allí que su debilitamiento, no supone una liberación del sujeto, sino su emplazamiento en un orden sin mayores posibilidades de cuestionarlo (2018, p. 62).

manera, puede ser entendido no sólo en base a la financiarización de las relaciones sociales y modos de acumulación, sino también vinculado a la destrucción de lazos y la consecuente producción de una subjetividad aislada y narcisista.

En este marco, la inconsistencia recurrente en los análisis de fenómenos como el de Bolsonaro, que al tiempo que lo caracterizan como líder populista anti-sistema destacan la aceptación que recibe por parte de los mercados financieros, pierde de vista la íntima vinculación entre estas experiencias de extrema derecha o neofascistas y el discurso capitalista: antes que un freno a este último constituye una aceleración o puesta en acto de sus impulsos más mortíferos. Antes que anti-sistémicos, estos fenómenos son los más dóciles para con el orden establecido y, al mismo tiempo, feroces para con lo políticamente heterogéneo.

En otras palabras, estas experiencias políticas ultra segregativas no se oponen al avance del discurso capitalista ni tampoco pueden ser ubicadas como un mero accidente, sino que, todo lo contrario, se constituyen en la realización del empuje narcisista mortífero que esencia a este pseudo discurso. En definitiva, el programa ideológico de Bolsonaro busca llevar a sus últimas consecuencias al fantasma capitalista-neoliberal: su realización mediante la emergencia de una autoridad en Lo Real, un poder total, feroz y sin fisuras.

Pero estas transformaciones de la época sólo pueden ser atisbadas si producimos un desplazamiento teórico de gran relevancia: el paso de la tensión equivalencia/diferencia -y por ende de la hegemonía- del nivel ontológico al nivel óntico de nuestro análisis. En este punto, es factible plantear que esa tensión depende de una relación específica e históricamente determinada entre los registros imaginario, simbólico y real que componen la realidad social. Este movimiento implica entonces dar cuenta de las transformaciones epocales, particularmente la erosión del registro simbólico y el impulso a la imaginarización, con sus implicancias en las subjetividades políticas. Una de las consecuencias de este movimiento permite pensar en formas articulatorias diferentes a la hegemónica, específicamente a la impostación de las articulaciones políticas promovidas por el discurso capitalista.

Es que si en el planteo de Laclau y Mouffe la articulación hegemónica es condición inseparable para la emergencia de formas populistas, en este artículo hemos podido abordar algunas de las profundas limitaciones con las que debe verse toda experiencia hegemónica en el marco de la época del discurso capitalista. Por un lado, sostenemos la ligazón propuesta por Laclau y Mouffe entre los conceptos de populismo y articulación hegemónica, pero teniendo en vistas la relevancia de la función política tanto de la pérdida como de la resistencia en tal forma articulatoria. Por otro, reconocemos que el circuito capitalista tiende a disolver el esquema o estructura laclauiana apoyada en el par equivalencia/diferencia mediante la impostación de la articulación.

Con lo cual, la forma política articulatoria en el ascenso de Bolsonaro al poder en Brasil está muy lejos de una forma populista pudiendo ser caracterizada, simplemente, como un espiral más del empuje superyoico, y por ende mortífero, del discurso capitalista.

Ahora bien, la delimitación de la época del discurso capitalista junto a algunas de sus consecuencias da lugar a otro modo de conceptualizar al populismo. Antes que como forma política por antonomasia, interpretación que se deriva de la propuesta laclauiana, el populismo puede funcionar como el nombre de aquellas experiencias que tienden a relacionarse de manera antagónica respecto

del empuje propio del circuito capitalista. En este sentido, el populismo puede reconocerse por su contenido ético, que pretende descompletar el impulso al goce mortífero en que se encaraman estos nuevos autoritarismos narcisistas.

Esta opción teórica, que hace del populismo una apuesta ética en épocas de predominio del discurso capitalista, permite también avanzar en una crítica a la ya mentada orientación formalizante de la teoría de la hegemonía como pura teoría de la praxis política. La hegemonía es una relación política que, como hemos visto, asume el carácter dividido, y deseante, del sujeto. Ante el trastocamiento del Discurso Capitalista, se vuelve necesario subrayar el gesto ético subyacente a una estrategia hegemónica, que pretende consolidar la mediación simbólica y sus funciones de pérdida y resistencia concomitantes. La construcción del pueblo como sujeto político pierde su garantía lógica, aquella del vaciamiento significativo y la articulación ontológica como deriva necesaria del carácter fallido de la estructura social, pero gana en perspicacia estratégica, al sopesar adecuadamente el alcance de las transformaciones a las que nombramos mediante el matema del discurso capitalista.

Referências

- ALEMÁN, Jorge. *Para una izquierda lacaniana*. Buenos Aires: Grama, 2010.
- AMADO, Adriana. Los influencers de Bolsonaro. *Anfibia*, San Martín, 2019. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/los-influencers-bolsonaro/>.
- BORÓN, Atilio. Bolsonaro y el fascismo. *Página 12*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1 jan. 2019. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/165570-bolsonaro-y-el-fascismo>.
- DIPAOLA, Esteban; LUTEREAU, Luciano. El discurso capitalista y el goce de lo que se consume: Lacan y la cultura contemporánea. *Diferencias*. Revista de teoría social contemporánea, Buenos Aires, v.1, n. 1, p. 19-39, 2015.
- IGNAZI, Piero. *Extreme right parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press, 2003. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/0198293259.001.0001>.
- KALTWASSER, Cristobal Rovira et al (orgs.). *The Oxford handbook of populism*. Oxford University Press. Oxford, 2017.
- LACAN, Jacques. *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 2009.
- LACAN, Jacques. *El Seminario, libro 23: El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- LACLAU, Ernesto. *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- MCGOWAN, Todd. The psychosis of freedom: law in modernity. In: MILLS, Jon; DOWNING, David L. (eds.). *Lacan on Psychosis*. London: Routledge, 2018.
- MENDONÇA, Daniel de.; MACHADO, Igor Suzano. O Populismo e a Construção Política do Povo. *Mediações*, v. 26, n. 1, p. 10-27, 2021.
- MUDDE, Cas. *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge: University Press, Cambridge, 2007.
- OLIVEIRA, Joana; ROSSI, Marina. WhatsApp, el elemento distorsionador de la campaña en Brasil. *El País*, 7 oct. 2018. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/10/07/america/1538877922_089599.html.
- PANIZZA, Francisco. *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

SOLER, Colette. Discurso capitalista. In: PASCUAL MAZA, Clotilde. *Los discursos de Lacan*. Madrid: Colegio de psicoanálisis de Madrid, 2007.

TORRES, Jorge Foa; REYNARES, Juan Manuel. La condición neoliberal del nuevo autoritarismo narcisista, o por qué Bolsonaro no será nunca populista. In: PIÑEIRO, M. Teresa; TORRES Jorge Foa. (coord.). *Neoliberalismo: aproximaciones a las razones de su éxito*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2019.

TORRES, Jorge Foa; REYNARES, Juan Manuel. La emergencia de la subjetividad troll en la época del Discurso Capitalista. *Anacronismo e Irrupción*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, v. 10, n. 18, p. 280-306, mayo/oct., 2020.

<p>Declaração de Co-Autoria: Os autores declaram que a elaboração do artigo “ha sido fruto del trabajo conjunto de ambos autores, siendo indiscernible las partes escritas exclusivamente por uno u otro”.</p>

*Minicurrículo dos Autores:

Jorge Gabriel Foa Torres. Doutor em Ciência Política pelo Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (2014). Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas e docente do Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales da Universidad Nacional de Villa María, Argentina. Pesquisa financiada pelo CONICET. E-mail: jorgefoatorres@gmail.com.

Juan Manuel Reynares. Doutor em Ciência Política pelo Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (2014). Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas e docente do Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales da Universidad Nacional de Villa María, Argentina. Pesquisa financiada pelo CONICET. E-mail: juanmreynares@gmail.com.